Nombre: _____ Fecha: _____

Una luz más cada noche

Cuento · 10 a 12 años · 7 min de lectura



El primer día de las vacaciones de invierno, al volver del parque con mi hermana Sofía, vi la primera pista. En la ventana del tercero B, el piso de los vecinos nuevos, brillaban dos lucecitas. Una estaba más alta que la otra.

Los del tercero B habían llegado en octubre: Noa, una niña de mi edad que iba al otro colegio del barrio, sus padres y su abuelo. Casi no los conocíamos. Cuando los vecinos adornamos el árbol del portal, ellos no bajaron.

—Son un poco raros —dijo la señora Remedios, la del primero.

La segunda noche, las luces eran tres. La tercera, cuatro. Empecé a apuntarlo todo en un cuaderno, como los detectives: siempre al anochecer, siempre una luz más que la noche anterior, siempre una más alta que las demás. Y siempre en la ventana que da a la calle.

—Es una cuenta atrás, Mateo —dijo Sofía, que tiene nueve años y ve demasiadas películas—. Cuando lleguen a diez, pasará algo.

—Si las luces suben, no es una cuenta atrás —le expliqué—. Es una cuenta adelante.

—Pues peor.

La cuarta noche encontré la segunda pista. Desde la cocina, que da al patio de luces, oí cantar en un idioma que no conocía. Y olía a masa frita. Lo raro es que nuestra cocina olía igual: la abuela Lupe, que había venido de Puebla a pasar las fiestas, estaba friendo buñuelos.

Decidí investigar. Pero un buen detective no espía: pregunta. Así que la noche siguiente la abuela me preparó un plato de buñuelos con miel de piloncillo, y subí al tercero B con la excusa perfecta.

Me abrió Noa, con una bandeja de bolitas fritas y brillantes de miel. Nos miramos los platos.

—¿Qué es eso? —preguntamos a la vez.

—Buñuelos —dije yo.

—Bimuelos —dijo ella.

Su abuelo se echó a reír y me invitó a pasar. Nos contó que su familia es judía sefardí: sus antepasados vivieron en España hasta 1492, cuando los obligaron a marcharse. Se llevaron su lengua, un español antiguo que hoy se llama ladino o judeoespañol.

—Mi abuela decía bimuelo —me explicó—. Es la misma palabra que buñuelo. Solo que ha viajado más.

Noa me llevó a la ventana. Allí estaba el misterio: un candelabro de nueve brazos con seis luces encendidas.

—Es una janukiá —dijo—. Estamos en Janucá, una fiesta judía de ocho noches. Recordamos que, hace más de dos mil años, se volvió a encender la lámpara del Templo de Jerusalén. Se cuenta que solo había aceite para un día, y que duró ocho. Por eso cada noche encendemos una luz más.

—¿Y la de arriba?

—Es el shamash, el servidor. Con ella se encienden las demás.

—¿Y por qué en la ventana?

—Para que la luz se vea desde la calle. Es una luz para compartir.

Hice la cuenta en mi cuaderno: ocho noches, una luz más cada noche, más el servidor. La última noche habría nueve. Le conté a Noa la teoría de Sofía, y se rio.

—No pasa nada terrible —dijo—. Pasa que hay más luz.

La última noche de Janucá, la familia de Noa invitó a toda la escalera. Subimos casi todos: nosotros, con los buñuelos de la abuela Lupe; los del segundo, que no celebran ninguna fiesta religiosa, con turrón; y hasta la señora Remedios, con polvorones.

Noa sacó su sevivón, una perinola de cuatro caras con letras hebreas, y la abuela Lupe, la suya: una perinola mexicana de «toma todo», que tiene seis. Jugamos con las dos, con garbanzos como fichas.

La señora Remedios se comió cuatro bimuelos y tres buñuelos, y dijo que no notaba la diferencia. Noa y yo sí la notábamos: unos llevaban miel, y otros, piloncillo. Pero la palabra era casi la misma. Solo que una había viajado más.

Sofía, por cierto, ya ha avisado: el año que viene, las luces las cuenta ella.

Nombre: _____ Fecha: _____

Después de leer Una luz más cada noche

Palabras para aprender

sefardí: Judío cuyos antepasados vivieron en la península ibérica hasta finales del siglo XV, o lo relacionado con ellos.

ladino: Lengua de los judíos sefardíes, parecida al español antiguo. También se llama judeoespañol.

janukiá: Candelabro de nueve brazos que se enciende en Janucá: uno para cada una de las ocho noches y otro para el servidor.

patio de luces: Espacio abierto en el interior de un edificio al que dan ventanas de cocinas y baños.

piloncillo: Azúcar de caña sin refinar, en forma de cono; en España se parece a la panela.

perinola: Peonza pequeña que se hace girar con los dedos y que tiene letras o dibujos en sus caras.

1 ¿Qué observaba Mateo cada noche en la ventana del tercero B?

- ○ a) Una sombra que se movía detrás de la cortina.
- ○ b) Unas luces: cada noche había una más.
- ○ c) Un árbol de Navidad lleno de bolas rojas.

2 ¿Qué es Janucá, según Noa, y cuánto dura?

- ○ a) Una fiesta mexicana que dura nueve noches.
- ○ b) Una fiesta de fin de año que dura una noche.
- ○ c) Una fiesta judía que dura ocho noches.

3 ¿Verdadero o falso? Marca V o F.

a) Los vecinos del tercero B habían llegado en octubre.	V	F
b) La luz más alta, el shamash, sirve para encender las demás.	V	F
c) La última noche de Janucá hay diez luces en la janukiá.	V	F
d) El sevivón de Noa tiene seis caras.	V	F

4 **Ordena lo que pasó: escribe 1, 2, 3 y 4.**

- [ ] Los vecinos de la escalera celebran juntos la última noche.
- [ ] Mateo oye cantar desde la cocina y huele a masa frita.
- [ ] Mateo ve dos luces en la ventana del tercero B.
- [ ] Mateo sube con un plato de buñuelos y Noa le abre.

5 **¿Por qué dice el abuelo de Noa que bimuelo es una palabra que «ha viajado más»?**

6 **¿Por qué la señora Remedios creía que los vecinos eran «raros»? ¿Tenía razón?**

7 **¿Qué pistas apunta Mateo, como un detective, y cómo resuelve el misterio?**

8 **«Un buen detective no espía: pregunta», piensa Mateo. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué?**

Una luz más cada noche

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Cuento · 10 a 12 años · 7 min de lectura

1 **¿Qué observaba Mateo cada noche en la ventana del tercero B?**

b) Unas luces: cada noche había una más.

2 **¿Qué es Janucá, según Noa, y cuánto dura?**

c) Una fiesta judía que dura ocho noches.

3 **¿Verdadero o falso? Marca V o F.**

a) V b) V c) F d) F

4 **Ordena lo que pasó: escribe 1, 2, 3 y 4.**

1. Mateo ve dos luces en la ventana del tercero B.
2. Mateo oye cantar desde la cocina y huele a masa frita.
3. Mateo sube con un plato de buñuelos y Noa le abre.
4. Los vecinos de la escalera celebran juntos la última noche.

5 **¿Por qué dice el abuelo de Noa que bimuelo es una palabra que «ha viajado más»?**

Porque sus antepasados sefardíes se llevaron el español al irse de España en 1492, y en su lengua, el ladino, buñuelo cambió hasta ser bimuelo.

6 **¿Por qué la señora Remedios creía que los vecinos eran «raros»? ¿Tenía razón?**

Porque no bajaron a adornar el árbol del portal. No tenía razón: celebran Janucá, no la Navidad, y al final comparten su fiesta con todos.

7 **¿Qué pistas apunta Mateo, como un detective, y cómo resuelve el misterio?**

Las luces de cada noche, la luz más alta, el canto y el olor a masa frita. Lo resuelve cuando pregunta en vez de espiar y Noa le enseña la janukiá.

8 **«Un buen detective no espía: pregunta», piensa Mateo. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué?**

Respuesta abierta. Valora que argumente: preguntar con respeto evita malentendidos, como el de la señora Remedios, y permite conocer a los vecinos.

Ideas para el aula

1. Completa el cuaderno de Mateo: cuántas luces hay cada noche y cuántas velas hacen falta en total, con el servidor (son 44).
2. Haz una tabla de fiestas de invierno (Navidad, Janucá, Año Nuevo…): cuándo son, qué se come y qué se hace. Pregunta en casa y comparte solo lo que cada familia quiera contar.
3. Busca palabras del ladino o judeoespañol y compáralas con las de hoy, como bimuelo y buñuelo.